

Más sobre el *Diccionario Griego-Español*

Francisco R. Adrados
Real Academia Española

1. *El Diccionario Griego-Español*

Con motivo de la aparición del volumen III del *Diccionario Griego-Español*, que dirijo en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid,¹ querría añadir algunas observaciones a lo que escribí en Adrados 1986a y a lo que mis colaboradores y yo mismo hemos dicho en otras varias publicaciones.²

Voy a abstenerme, en lo esencial, de repetir cosas dichas en las referidas publicaciones, sobre todo en Adrados 1986a, en que hablé de las características fundamentales de la obra en relación con las Listas de autores y obras, de papiros y óstraca y de inscripciones que le sirven de base, la elección de ediciones seguidas, el tratamiento de la lematización, la morfología, la etimología, la organización de los artículos; y en que, además, tomé posiciones sobre una serie de reseñas que recibió el volumen I de la obra. Si me ocupo aquí de la obra es porque, dentro de ella, el volumen III presenta una serie importante de novedades que pueden interesar, de un lado, a los filólogos clásicos y, de otro, a los lexicógrafos en general. El *DGE* es el más extenso diccionario del Griego Antiguo que hoy en día se redacta y el hecho de que, además de aportar nuevos materiales, utiliza abundantemente los métodos de la Informática y la moderna Semántica, hace que valga la pena exponer ante un público de lexicógrafos los problemas con que nos hemos encontrado y las soluciones que hemos buscado.

1. Madrid 1991. CXLII + 425-620 pp. (ἀποκοιτέω - βασιλεύς). El volumen I apareció en 1980, el II en 1986, el IV en 1994, tras completar el presente artículo.

2. Adrados 1971, 1970, 1986b, s.a.; López Facal 1976, 1978, 1980, 1983; López Facal - González 1977; Rodríguez Somolinos - Álvarez 1991; Adrados - Rodríguez Somolinos 1992, 1994; Gangutia 1994. Además, diversas publicaciones más sobre Lexicografía y Semántica se refieren al Diccionario; se recogen las más en Adrados 1988 (sobre todo «Sintaxis y Diccionario», «Problemas de lingüística general en relación con la lexicografía griega. Aplicación a la lengua griega»; y «Organización de los artículos del diccionario. Criterios a seguir»).

De todas maneras, es conveniente, antes de nada, dar una idea general sobre la obra, para mejor información de aquellos lectores que no la conozcan directa o indirectamente. Antes que nada hay que decir que se trata de una obra colectiva, redactada por un equipo de lexicógrafos del CSIC y de las Universidades y otros Centros de Enseñanza españoles.³ Y que busca dar un tratamiento adecuado a todo el léxico griego antiguo, del micénico (recogido en un Diccionario aparte coordinado con el principal) al año 600 d.C. aproximadamente: el intento es que no falte ninguna palabra documentada ni ninguna acepción también documentada. A diferencia del Liddell-Scott-Jones (*LSJ*), incluye también el Griego cristiano y (selectivamente) los nombres propios (personales y topónimos). También tiene un apartado etimológico.

Se trata de un Diccionario de amplia extensión, dos veces y media, aproximadamente, de la del *LSJ*, el más amplio que existe; ello es debido a la aportación de abundantes nuevos materiales de autores, papiros e inscripciones, materiales que se añaden a los procedentes de la tradición anterior, debidamente revisados. Realmente, en cuanto a recolección e interpretación de materiales la lexicografía del Griego antiguo se había quedado atrasada. Hay que añadir que se sigue el principio de citar cada autor y obra siempre por la misma edición, aquella que se ha elegido, aunque en caso necesario se hace referencia a variantes o conjeturas.

El volumen III, ahora aparecido, aparte de referirse al sector del Diccionario que va de ἀποκοιπέω a Βασιλεύς, comprende una nueva edición, revisada muy a fondo, de las tres Listas iniciales: la I (de autores y obras), la II (de papiros y óstraca) y la III (de inscripciones).

En la Lista I, en relación con las 2.488 entradas del volumen I, hay importantes cambios: hay 178 nuevas (40 han desaparecido, 900 han sido corregidas o aumentadas). En la II, en relación con las 250 entradas del volumen I, hay 64 entradas más (84 han sido eliminadas y 161 corregidas o aumentadas). En la III hay 75 entradas nuevas frente a las 161 del volumen I (29 han sido eliminadas y 29 corregidas o aumentadas). Todo esto indica el volumen del material de base y el esfuerzo realizado para mantenerlo al día. Estas Listas constituyen, hoy, el más completo inventario de los textos griegos antiguos, en sentido amplio.

Renuncio, como dije arriba, a dar aquí más detalles sobre una serie de puntos en que, bien el *DGE* en general, bien su volumen III, hacen aportacio-

3. Los principales colaboradores, en este momento, del *DGE*, son: Elvira Gangutia (Codirectora), Dolores Lara (secretaria), Concepción Serrano, Juan Rodríguez Somolinos, Esperanza Rodríguez Monescillo, Alfonso Martínez, Alberto Bernabé, José F. González Castro, Helena Torres, Pilar Boned, Rosa Pedrero, Lucía Morán, José Antonio Berenguer, Helena Rodríguez Somolinos, Alicia Villar, M^a Teresa Santesmases, Maximino Martínez, M^a Paz de Hoz, Daniel Riaño, Eugenio Luján, Jorge Martínez de Tejada, Santiago Rubio y Eva Vallines. El Diccionario Micénico lo redacta Francisco Aura Jorro. El asesoramiento informático es de Ignacio Álvarez.

nes a la lexicografía griega y a los métodos lexicográficos en general. Puede consultarse para ello la bibliografía aducida en las notas 1 y 2, así como los prólogos a cada volumen y las reseñas que se nos han hecho. Tampoco quiero entrar aquí en los problemas de personal (la constante renovación de una parte del mismo), económicos y administrativos con que hemos de luchar. Sólo quiero insistir, como ya he dicho, en los dos puntos que pueden tener interés más general y que ya he mencionado: el uso de la informática y el de la Semántica moderna.

Estamos acelerando el ritmo y pensamos poder sacar un nuevo volumen cada tres o, lo más, cuatro años. El IV, que llegará a *δαίμων*, aparecerá a fines de 1992 o comienzos de 1993; está prácticamente terminado, en fase de revisión. Trabajamos en el V, que llegará al *διώνυχος* y que puede aparecer en 1997. En ese momento quedarán aún por redactar algo más de las cuatro quintas partes del léxico griego.

Hay que hacer constar todavía que, simultáneamente, realizamos despojos de léxico e interpretaciones del mismo para toda la extensión del Diccionario; ya por los métodos tradicionales, ya por los informáticos, véase más adelante. Se trata de nuevas palabras, nuevas acepciones, nuevas interpretaciones, revisiones de acuerdo con las nuevas ediciones que a veces adoptamos, aumento de la documentación de *hapax* y palabras poco atestiguadas (o no atestiguadas hasta ahora en tal género o edad).

Y están en marcha dos empresas más:

Una, el *Diccionario Micénico*, del que ha aparecido en 1985 el volumen I y en 1993 el II. Otra, la preparación de sucesivas ediciones puestas al día de los volúmenes ya publicados: se trata de meter todo el Diccionario en el ordenador e incorporarle los suplementos (añadidos y correcciones) que vamos recogiendo. Es la única manera de mantener al día una obra como ésta, de realización inevitablemente lenta.

Para concluir esta sección, pienso que vale la pena insistir en que una obra de una extensión semejante, es decir, amplia y abarcando lo esencial del léxico de una lengua, pero sin pretensiones de exhaustividad, manejable, será siempre necesaria. Por supuesto que a su lado hay hueco para índices, concordancias y léxicos especializados y para un gran banco de datos que, para el Griego, estamos próximos a poseer por obra del *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG), realizado en Irvine (California) bajo la dirección del profesor Th. Brunner, con el cual hemos trabajado en estrecho contacto. Pero lematizarlo sería muy difícil y convertirlo en un léxico, prácticamente imposible. La idea, que se anunció al comienzo, parece abandonada. Eso sí, el banco de datos puede completar a un diccionario como el nuestro allí donde sea necesario. Y queda hueco, también, por supuesto, para diccionarios más breves y manuales, los cuales, de otra parte, podrían crearse con bastante facilidad como subproducto del nuestro.

2. La Informática y el DGE

Con el volumen III, la Informática ha llegado ya plenamente al *DGE*. Antes se habían hecho algunos ensayos, reseñados en la bibliografía de la nota 3. Utilizábamos índices y concordancias de ordenador, ya las que estaban en el comercio, ya las hechas *ex professo* para nosotros a partir de las cintas del *TLG* en el Centro de Cálculo de la Universidad Complutense de Madrid. Por otra parte, la imprenta computerizada que produjo los dos primeros volúmenes del *DGE* elaboró unos listados de las citas de autores que figuran en el mismo a fin de que, ordenadas por las abreviaturas y numeración, pudieran ser revisadas con mayor facilidad. Esto era todo, aproximadamente.

Pero a la mitad, aproximadamente, de la redacción del volumen III ha habido dos grandes novedades, relacionadas entre sí (para los detalles véase Rodríguez Somolinos - Álvarez 1991).

En primer lugar, hemos adquirido y manejado el *hardware* y *software* necesarios para realizar una buena parte de las tareas de redacción y de almacenamiento de materiales con el ordenador y utilizar su ayuda, asimismo, para la revisión del texto y para lograr la impresión automática. Todo esto ahorra infinito tiempo y evita múltiples errores y erratas (véase más abajo).

En segundo lugar, podemos, tras diversos problemas debidos a la falta inicial del *software* adecuado, obtener nuevos materiales de los CDROM del *TLG* y del Packard Humanities Institute.

Insisto en que renuncio a hacer una exposición técnica detallada, pero sí querría hacer ver en qué medida las nuevas técnicas pueden ser usadas en la elaboración de un diccionario como el nuestro. Pues se ha escrito mucho sobre la elaboración de índices y concordancias con ordenador, pero aquí el problema es diferente. No empezamos desde cero: tenemos detrás de nosotros toda una tradición de diccionarios, índices, concordancias, léxicos, bibliografía especializada: no podemos renunciar a ella. Y tenemos que, en definitiva, la redacción propiamente dicha con ayuda de criterios semánticos depende del lexicógrafo, no puede hacerla el ordenador. Este es un simple auxiliar, aunque un auxiliar útil.

La cuestión es qué medida las nuevas tecnologías informáticas pueden ayudarnos en nuestra empresa. Me limito a dar aquí nuestras soluciones, en qué medida y dentro de qué límites y cómo utilizamos (o pensamos utilizar, en fases sucesivas) la informática.

Redacción. A partir de la mitad aproximadamente del volumen III los artículos del *DGE* se redactan directamente en los ordenadores. Usamos el procesador *Word Perfect* y ordenadores personales IBM compatibles, con un sistema multipuesto. El *software* usado ha sido adaptado a nuestras necesidades. El texto escrito, con el griego y todos los signos especiales, se lee en

pantalla. Las revisiones se hacen imprimiendo los artículos y haciendo luego la corrección en el ordenador.

La redacción efectuada de esta manera tiene muchísimas ventajas sobre la anterior, hecha a mano. Pueden redactarse esbozos que luego se completan o modifican, poner en la pantalla materiales que luego se van introduciendo, etc. Los redactores han aprendido rápidamente la mecánica del sistema.

Almacenamiento y recuperación de materiales. Disponemos de una base de datos en la que incluimos los nuevos despojos de léxico que seguimos haciendo. Nuestros colaboradores, al comenzar a redactar un artículo, reciben una impresión de los materiales que les interesan, junto con todo el material procedente de los archivos en papel. Es antieconómico e innecesario introducir estos archivos en el banco de datos. Se sigue, pues, un sistema mixto.

Por otro lado, es posible la búsqueda directa de palabras en los CDROM, gracias al *software* utilizado y a algunos programas complementarios. Concretamente, cuando se trata de palabras mal documentadas o sobre cuyo contexto existen dudas, pueden ponerse, solas o con su contexto, en pantalla. A esto se añade otro recurso que también usamos. En el índice del primero de los CDROM producidos por el *TLG* hemos señalado las palabras cuya búsqueda nos interesa. Los resultados de esa búsqueda (pasajes en que aparecen esas palabras, con su contexto) se ponen a disposición del redactor. Gracias a un programa que permite la conversión del formato *BETA* del *TLG* al formato *Word Perfect* del *DGE* es posible trabajar sobre los CDROM con nuestros ordenadores: obtener su léxico en pantalla e imprimirlo.

El uso de los CDROM tiene limitaciones. Teóricamente, podría prescindirse de las búsquedas de léxico directamente en los textos antiguos o a través de léxicos, bibliografía, etc.; podría, también, en el momento de la redacción, prescindirse de la consulta de palabras y contextos en las ediciones de los textos antiguos. Esto no puede ser por varias razones:

a) El despojo de la literatura griega en los CDROM es aún incompleto y se hace muchísimas veces siguiendo ediciones distintas de las nuestras. Contienen, de otra parte, errores y mezclan sin distinción el vocabulario común y los topónimos y antropónimos, aparte de que ofrecen las formas sin lematizar. Carecen, naturalmente, de comentarios, traducciones e interpretaciones, como se encuentran en la bibliografía que manejamos. Esta es, por otra parte, muchas veces, más fácil y rápida de consultar.

b) Teóricamente, podría presentarse la redacción de un Diccionario como el nuestro como un resumen del banco de datos del *TLG* contenido en los CDROM. Pero, aunque no existieran las dificultades que acabamos de reseñar, no hay disponibilidades de tiempo y personal ni es práctico revisar sistemáticamente todas las menciones de *καί* o de *λόγος*, por ejemplo. Es muy preferible partir de la tradición lexicográfica añadiendo materiales allí donde es

deficiente. Los CDROM son una fuente entre varias, usada sobre todo para buscar léxico muy marginal.

c) Finalmente, una obra como la nuestra tiene un plan de conjunto y necesita guardar un equilibrio entre las distintas partes. No debe suceder que los sucesivos volúmenes del diccionario difieran de modo significativo en su extensión.

Uso de la base de datos. Además de la base de datos aludida, hemos desarrollado otra, llamada *LABRIS*, en la cual se introduce de texto ya redactado del *DGE*. Ello tiene varias utilidades. Entre otras:

a) Como se trata de una base de datos muy formalizada en cuanto a la ramificación de los artículos, las abreviaturas, etc., rechaza todo lo que en dicha redacción no se ajusta a esto. Es fácil, así, corregirla automáticamente.

b) Pueden elaborarse listados de todas las citas, ordenados por abreviaturas de autores y obras y numeración dentro de las mismas. Esto facilita extraordinariamente la revisión.

c) Pueden recogerse toda clase de datos del Diccionario: datos lexicográficos (por ej., frecuencia de las citas de los diversos autores), morfológicos u otros; confeccionarse diccionarios especiales o reducidos; etc.

Impresión. Hemos desarrollado un programa que permite la conversión del formato utilizado en el Diccionario (*Word Perfect*) al de la imprenta, con lo cual puede realizarse la impresión del Diccionario de modo casi totalmente automático. Esto se ha realizado ya para la segunda parte del volumen III y nos ha ahorrado muchísimo tiempo. Evita, además, muchos errores.

Nuevas ediciones. Hasta ahora se ha hecho una reedición del volumen I, agotado, con medios convencionales. Pero proyectamos una edición continua con añadidos y revisiones.

Efectivamente, constantemente encontramos nuevos materiales lexicográficos; el volumen II incluye, así, un Suplemento al I. Pero es poco práctico acumular Suplementos y Suplementos a los Suplementos. Como se ha apuntado más arriba, nuestra intención es pasar al ordenador (al procesador *Word Perfect* y eventualmente a la base de datos) las partes del Diccionario que han sido realizadas al modo tradicional: los volúmenes I y II y la primera mitad del III. Hecho esto, se añadirá a este texto el abundantísimo material de suplementos y mejoras que tenemos reunido, creándose, en realidad, una nueva redacción de muchos artículos. Se podrá, de esta manera, mantener la obra siempre al día.

3. La Semántica y el DGE

En el artículo publicado en *Lexicographica* y en otros lugares he venido lamentándome de que la que es, probablemente, la más importante aportación del *DGE* a la Lexicografía moderna, a saber, la organización de los artículos

según criterios semánticos, haya pasado prácticamente desatendida. Se trata de una organización ramificada (en los artículos más extensos; hay que precisar), que depende, de un lado, de las traducciones a la lengua de salida, el español; y, de otro, de los contextos. Estos se utilizan en una escala descendente: contextos extralingüísticos y lejanos, contextos gramaticales, contextos lexicales.

La sección del diccionario que abarca el volumen III no contiene palabras gramaticales importantes, con la excepción del pronombre *αὐτός*. Comprende, en cambio, una larguísima serie de palabras compuestas con *ἀπο-* (70 páginas) y *ἀφ-* (22), también con *αὐτο-* (15 páginas) y *ἀρχε-*, *ἀρχη-*, *ἀρχι-* (6). Esto ilustra muy bien las características del léxico griego. Pero también hay palabras importantes, como *βαίνω* y *βάλλω* y abundantes antropónimos y topónimos de origen oriental.

Pero es la semántica de las palabras extensas la que, como digo, resulta más interesante. El procedimiento de organizar las palabras atendiendo al léxico español de salida, que se indica en qué situación contextual de la palabra puede aplicarse, pensamos que es nuevo. Hace que nuestros artículos no puedan traducirse, sin más, a otras lenguas. Las definiciones por vía sintagmática se completan, a veces, con otras por vía paradigmática. Y prescindimos de las clasificaciones de tipo «lógico» o cronológico.

No es que la atención a los contextos (incluida la indicación de contextos amplios) haya sido siempre desatendida. La organización de *ἀποκτείνω*, en tres apartados, por ejemplo, es próxima a la de *LSJ*, aunque nosotros añadamos muchos más matices. Pero, con frecuencia, hay una modificación radical frente a nuestros predecesores.

Señalemos, por poner un ejemplo, la palabra *ἀπορία*. *LSJ* establece cuatro apartados, que encabeza con los contextos lejanos 'of places', 'of things', 'of persons' y 'in Dialectic'. Pero no se ve que **II** *difficulty*, etc. tenga nada que ver con las cosas; y en **III** se mezclan traducciones tan diferentes como *embarrassment*, *perplexity*, de un lado, y *lack of*, de otro. Pienso que es más lógica nuestra organización; **II** contiene los usos absolutos que significan *duda*, *dificultad* (y también el sentido dialéctico *dificultad*, *aporía*, que en *LSJ* tiene un apartado propio), mientras que la construcción con gen. constituye otro apartado (**III** *imposibilidad*, etc.) Las traducciones y los contextos coinciden, como es lógico.

En el lema *ἀποστασία*, *LSJ* mezcla los usos 'con movimiento' (*departure*, *defection*, etc.) con los 'sin movimiento' (*distance*): en el *DGE* van separados; del mismo modo que en *βάλλω* se separan los usos que implican un impulso violento (*lanzar*, etc.) y los que implican su falta (*poner*, *infundir*, etc.; en *LSJ* van mezclados, en el mismo apartado **II** se mezclan *hit*, *cast*, *hurt*, *let fall*, *put*, sentidos completamente diferentes).

O véase la palabra *ἀρμονία*. Nuestro apartado **III** reúne las acepciones, musicales y no, que se traducen en español por *armonía*, que implica equili-

brio entre las partes; en cambio, en *LSJ* hay un apartado musical **IV** en el cual se incluye un sentido *harmony, concord* como metáfora referida a personas y cosas, que ejemplifica tan sólo con Pl. R. 431e. Es demasiado poco, el sentido *armonía* es mucho más amplio. Para nosotros ocupa todo un apartado **III**, que sigue al **I** (sentido concreto) y al **II**, referido a todo *ensamblaje* o *acuerdo*. El principio es que todas las palabras de un apartado tengan como máximo común denominador un significado común (a veces damos en cada acepción el género seguido del específico).

En el lema *ἄρχω* se combinan tres criterios: 1. la oposición 'con movimiento' / 'sin movimiento'; 2. la construcción (con genitivo de pers. o bien de n. de acción, palabras, etc. o bien con dativo de pers. y acusativo de extensión); 3. la voz. Combinándolos resultan acepciones como *mandar, conducir y comenzar*. *LSJ* mezcla en un mismo apartado *begin* y *show the way*; y el que se refiere a *rule, govern* es definido como «in point of Place or Station» (?); incluye un apartado para la pasiva, cosa que nosotros no hacemos (no es sino una transformación de la activa).

Se logran, de esta, manera, organizaciones simples de las acepciones, así en *ἀπολείπω* (usos con movimiento / sin movimiento / figurados). Y, por supuesto, se gana en matices infinitamente, cf. por ej. *ἀποθνήσκω* (en *LSJ* no hay usos tardíos, salvo en la parte morfológica) o *ἄρχων* (con grandes ganancias en el estudio de las instituciones).

Es esencial, porque repercute en las traducciones, la diferencia entre usos intransitivos y transitivos. Así en *βαίνω* el uso intransitivo, en principio *ir*, es el de **I**: incluso cuando en ciertos contextos es *subir* o *bajar*; y el transitivo es el de **II**, tanto **I** *subir, montar* y **III** *hacer subir*.

Merece la pena atender, también, a la atención que prestamos a la morfolo- gía: pero sólo cuando influye en el sentido. Así, en *βάλλω* no damos un apartado (como *LSJ*) para los usos de v. med.: van en el mismo apartado *poner* (un vestido) y *ponérselo* (a sí mismo). Tampoco en *βαίνω*.

En cambio, el hecho de que se trate de una voz activa o media repercute directamente en el sentido y, por tanto, en la organización de las acepciones en verbos como *ἀπολείπω*. En *βάλλω* la oposición aspectual entre pres. y aor. se traduce en la diferencia de traducciones (*lanzar* y *alcanzar, herir*); no se pueden dar, por tanto, mezcladas en el mismo apartado ambas traducciones, hay que darles apartados diferentes.

Las diferencias de los usos gramaticales son más importantes todavía en un pronombre como *αὐτός*, la palabra más extensa del volumen (más de dos páginas). Aquí las diferencias del uso exclusivo (en oposiciones explícitas o implícitas), el determinativo y el de identidad (con o sin artículo), son clave; dentro de ellas, otras diferencias como el uso anafórico (en casos no nominati- vos) o el predicativo con verbos, acaban de marcar las diferencias de traduc- ción. Es éste el punto en que el estudio semántico-lexicográfico se interfiere

con el sintáctico y en que un diccionario puede hacer aportaciones al estudio sintáctico.

Estos no son sino unos ejemplos que pretenden hacer ver que, aparte de las aportaciones lexicográficas en puntos concretos, como son el aumento de datos de hecho referidos al uso en diversas fechas, con referencia a instituciones, a léxico especializado de varios tipos, etc., el *DGE* pretende otras referentes a la organización misma de las acepciones dentro de los artículos extensos del Diccionario.

Bibliografía:

Adrados, F.R.

- 1971 «El *Diccionario Griego-Español*. Estado actual de los trabajos», *Emerita* 39, pp. 1-32.
- 1979 «La lexicografía griega: su estado actual y el *Diccionario Griego-Español*», *RSEL* 9, 1979, pp. 413-439.
- 1980-94 *Diccionario Griego-Español*. Vol. I-IV. Madrid, CSIC.
- 1986a «The Greek-Spanish Dictionary and Lexicographic Science», *Lexicographica* 2, pp. 8-32. [= nº 21]
- 1986b «Reflexiones sobre los sistemas de preposiciones del griego antiguo a partir del *DGE*», *RSEL* 16, pp. 71-82. [= nº 20]
- 1988 *Nuevos estudios de lingüística general y teoría literaria*, Barcelona, Planeta.
- s.a. «The use of computers in the *Diccionario Griego-Español*», en *Standardization in computerized Lexicography. Saarbrücken 15-17 October 1986*, Saarbrücken, pp. 161-170.

Adrados, F.R. - Rodríguez Somolinos, J.

- 1992 «The *Diccionario Griego-Español* and Byzantine Lexicography», *JÖB* 42, pp. 1-11. [= nº 11]
- 1994 «The *TLG* data bank, the *DGE* and Greek Lexicography», *Emerita* 62, p. 241-251. [= nº 16]

Gangutia, E.

- 1994 «El volumen III del *Diccionario Griego-Español*. Presentación y previsiones futuras», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 23-28 de septiembre de 1991)*, Vol. I, Madrid, pp. 109-113. [= nº 1]

López Facal, J.

- 1976 «A new Greek Lexicon», *Liverpool Classical Monthly* 1, pp. 106-110.
- 1978 «Más información sobre el DGE», *Emerita* 46, pp. 335-341.
- 1980 «The new Greek-Spanish Dictionary», *The Classical Journal* 76, pp. 357-363.
- 1983 «The use of computers in the Greek-Spanish Dictionary», *The possibilities and limits of the computers in producing and publishing dictionaries. Proceedings of the European Science Foundation Workshop, Pisa, 1981, Linguistica Computazionale* 3, pp. 97-105.

López Facal, J. - González, A.

- 1977 «Le traitement du lexique papyrologique dans le dictionnaire Grec-Espagnol», *Museum Philologum Londinense* 2, pp. 187-192.

Rodríguez Somolinos, J. - Álvarez, I.

- 1991 «Informática y lexicografía: la experiencia del *Diccionario Griego-Español*», *Emerita* 59, 1991, pp. 81-99. [= nº 15]